

Viajes y viajeros en las *Novelas ejemplares*: movimiento y alteridad en *La gitanilla*

Travel and Travelers in *Novelas ejemplares*: Motion and Alterity in *La gitanilla*

Ángel R. Pérez Martínez

Departamento de Humanidades
Universidad del Pacífico (Lima)
PERÚ
perez_a@up.edu.pe

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 2.1, 2014, pp. 109-118]

Recibido: 24-12-2013 / Aceptado: 04-02-2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2014.02.01.08>

Resumen. Las *Novelas ejemplares* no son relatos de viajes, aunque presentan numerosos elementos vinculados con el género que merecen ser estudiados y analizados. Por su importancia teórica y práctica las obras clásicas pueden aportar conceptos importantes para la literatura de viajes. El presente trabajo es una lectura de *La gitanilla* desde el concepto de movimiento y sus relaciones con el de viaje y con la teoría de la alteridad cervantina.

Palabras clave. *Novelas ejemplares*, Cervantes, literatura de viajes, movimiento, alteridad.

Abstract. The *Novelas ejemplares* are not a travel book, but they present numerous issues related to this genre that deserve to be studied and analyzed. Classics can provide important concepts for travel literature. This paper is reading of *La gitanilla* from the concept of motion and the relationship between travel Cervantes' theory of alterity.

Keywords. *Novelas ejemplares*, Cervantes, Travel Literature, Motion, Alterity.

Probablemente un símbolo del cosmopolitismo de algunos sectores de la España del siglo XVI es la figura del emperador Carlos V, quien no solía pasar más de dos años en un mismo lugar. La mirada allende del propio terruño y la convivencia con los viajes y traslados no son solo experiencias propias de la nobleza de la época. La sociedad española de los siglos XVI y XVII estaba conformada también por exploradores y misioneros que iban y venían a otras naciones europeas y también

a tierras más lejanas¹. De estas últimas llegaban nombres de territorios fronterizos con lo maravilloso: El Dorado, Tenochtitlán, la tierra del Amazonas, Jauja, Potosí e incluso las misteriosas Catay y Cipango. La Península Ibérica de la época es un cruce de caminos por donde pasan diversidad de gentes, atraídas por el poder de la corte o por la idea de lograr riquezas, nombre y fama. Este crisol social también es una intersección estética de corrientes y modas como menciona John H. Elliot en su obra *Imperios del mundo atlántico*². Por todo ello no es extraño que los españoles escucharan sobre viajes y conocieran viajeros no solo a través de las naves que llegaban de las Indias sino también gracias a los pintores, los poetas y también los novelistas.

Las obras de Cervantes reflejan de alguna manera ese cosmopolitismo auri-secular, ya en el *Quijote* cuyo narrador se inspira en historias recogidas por un tal Cide Hamete Benengeli, o los personajes que se cruzan con don Quijote y Sancho al volver o irse de la patria y del hogar. Las propias salidas del caballero, de un pueblo sin nombre, dan muestra de esa apertura a un mundo nuevo y extraño de paisajes y personajes que pueblan sus páginas. La sociedad retratada por Cervantes en sus *Novelas ejemplares* sigue la tradición de la alteridad quijotesca donde la movilidad y el tránsito son características de la vida de sus personajes. En ellas están escritos nombres que dan cuenta de ello: Flandes, Lisboa, Roma, Londres, Tolón, Bruselas, Milán, Nápoles, Palermo, Lombardía, Florencia, México, Perú, Argel...

El término *viaje* se utilizaba para varios propósitos durante el Siglo de Oro³; quizás los conceptos de peregrinación, exploración o combate hayan sido algunas de las ideas afines que han caracterizado la popularidad del tema para críticos posteriores⁴. Las *Novelas ejemplares* presentan el viaje de variadas maneras, y quizás convenga leerlas también intentando comprender esa perspectiva para indagar sobre el uso del viaje en el *Quijote* como antes.

EN LOS ALREDEDORES DEL TEXTO

Quisiera hallar algunos elementos del tratamiento que le da el autor a dicho concepto, y quizás, desvelar alguna de las ideas que pudiera haber recogido del pensamiento de la época. Los límites del género de viajes son muy amplios y parecieran abarcar todos aquellos relatos vinculados con estos asuntos. En ese sentido el *Quijote* está en las fronteras del mismo y no es un relato de viajes⁵. Las *Novelas ejemplares* también están en esas latitudes. Sin embargo, desde mi punto de vista, los clásicos pueden aportar ciertas nociones a la teoría del género que luego ayudan en el análisis de los «relatos de viaje». Esa es la razón por la que en los últimos tiempos he querido trabajar la temática de viaje en algunos escritos de Cervantes.

1. Elliot, 2009.

2. Elliot, 2009, p. 368.

3. Arellano, 2011.

4. Moreno, 2006.

5. Alburquerque, 2011.

El término *viaje* en el Barroco español tiene varias acepciones y habría que limar las capas que lo cubren para realizar una adecuada arqueología del término. Esta aproximación resulta algo compleja pues implica quitar las láminas semiológicas del concepto. Para ello seguiremos el consejo de Morón Arroyo⁶, que recomienda que el texto «hable por sí mismo» y que necesita una arqueología del concepto.

En esa línea el estudio de las ideas en ciertos autores nos daría una aproximación gnoseológica que, si bien puede distar de la exactitud, estaría muy cerca de las innovaciones y tradiciones de la época ofreciéndonos una recreación epistemológica sugerente. No es esta exactamente la idea de Michel Foucault⁷ y está más cerca de la de Alasdair MacIntyre⁸.

En los alrededores de la cuestión se presentan varios aspectos interesantes que tan solo mencionaré. El primero es que Cervantes escribe en el prólogo que es el primero que ha novelado en lengua castellana, lo cual es sintomático de las influencias foráneas en su obra, por decirlo de alguna manera. Si el testimonio del autor da atención a las novedades literarias de otros lugares es gracias en parte a los viajes que hizo.

Las *Novelas ejemplares* de Cervantes nos presentan algunos viajeros y viajeras que se trasladan de un lugar a otro, ya sea por decisión propia, ya sea por obligación externa o por encontrarse en algún viaje forzoso. Como hemos mencionado los viajes de las *Novelas ejemplares* no pertenecen al género de relatos de viajes, pero presentan características referentes al tema que merece la pena analizar pues se encuentran en las líneas de los grandes esquemas argumentales del género como son el destierro, la peregrinación, la fragilidad del ser humano o la condición extranjera. Los viajes en las *Novelas ejemplares* se pueden agrupar en las siguientes categorías:

1. Raptos y secuestros.
2. Misiones bélicas.
3. Viajes de iniciación.
4. Traslados por estudios.
5. Fugas y destierros.

Muy cercano al término *viajero* se encuentra por ejemplo la idea del *otro*, que como podremos ver conforma una representación peculiar en el imaginario cervantino. Son *otros*, por ejemplo, los moriscos que pueblan sus escritos. Pero también lo son aquellos no incluidos en la sociedad de forma plena: los judíos, los gitanos o los condenados a galeras.

Antes de desarrollar una lectura crítica de las *Novelas ejemplares* según este esquema habría que dejar que el texto hable por sí mismo, y eso haremos con *La gitanilla*.

6. Morón, 1998.

7. Foucault, 1969.

8. MacIntyre, 1981.

CONTRADICCIONES ARGUMENTALES INICIALES

La primera de las *Novelas ejemplares* trata sobre un colectivo social aurisecular extraño a la ortodoxia moral, tal como nos lo presenta Cervantes al inicio:

Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte⁹.

En este párrafo se incluye a los gitanos dentro de ese grupo ajeno a la ética de la época. El gitano como opuesto al noble es un símbolo del extranjero cuya presencia física en el país no implica su participación en los códigos morales consuetudinarios. Más aún, Cervantes pareciera proponerlo en el otro extremo del ciudadano pleno que sería, supuestamente, aquel cristiano educado en las virtudes. No quisiera extenderme en disquisiciones acerca de las características y costumbres específicas del pueblo gitano en la época de Cervantes. Aquí hay aparentemente una aproximación negativa que se contradice con algunos de los hallazgos posteriores en la lectura y que arroja una tensión interesante para nuestro trabajo.

En relación con los gitanos, añadiremos que Cervantes los señala como un pueblo en constante tránsito. Preciosa, la protagonista, se educa en esa circunstancia:

Críose Preciosa en diversas partes de Castilla y, a los quince años de edad, su abuela putativa la volvió a la Corte y a su antiguo rancho, que es adonde ordinariamente tienen los gitanos, en los campos de Santa Bárbara, pensando en la Corte vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid fue un día de Santa Ana, patrona y abogada de la villa, con una danza en que iban ocho gitanas, cuatro ancianas y cuatro muchachas, y un gitano, gran bailarín, que las guiaba¹⁰.

Las descripciones concéntricas que va realizando Cervantes sobre la gitanilla chocan con la primera mención negativa. Preciosa —como se lee más adelante— es una gitana y a la vez un dechado de virtud. Podría parecer que la niña está protegida por su propio carácter, pero en realidad se siente parte del grupo y está orgullosa de las costumbres del mismo.

El discurso del gitano viejo a Andrés es una exposición de esta aproximación al mundo, y de un estilo de vida que podría incluso encontrar un paralelo con la vida caballeresca descrita en el discurso de don Quijote sobre las armas y las letras. El mismo texto resulta contradictorio con el primer párrafo que acabamos de leer. Es la idea del camino como exposición a las fuerzas del destino o en manos de la Providencia. Aquí está una descripción de una nueva Edad de Oro muy ligada a la concepción mostrada en el *Quijote*:

9. Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 55.

10. Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 56.

—[...] Con estas y con otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres; somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos. Los montes nos ofrecen leña de balde; los árboles, frutas; las viñas, uvas; las huertas, hortaliza; las fuentes, agua; los ríos, peces, y los vedados, caza; sobra, las peñas; aire fresco, las quiebras; y casas, las cuevas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieves, baños la lluvia, músicas los truenos y hachas los relámpagos. Para nosotros son los duros terrores colchones de blandas plumas: el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende; a nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes; a nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan toscas, ni le doman potros. [...] Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos; por cuadros y países de Flandes, los que nos da la naturaleza en esos levantados riscos y nevadas peñas, tendidos prados y espesos bosques que a cada paso a los ojos se nos muestran. Somos astrólogos rústicos, porque, como casi siempre dormimos al cielo descubierto, a todas horas sabemos las que son del día y las que son de la noche; vemos cómo arrincona y barre la aurora las estrellas del cielo, y cómo ella sale con su compañera el alba, alegrando el aire, enfriando el agua y humedeciendo la tierra; y luego, tras ellas, el sol, dorando cumbreres, como dijo otro poeta, y rizando montes: ni tememos quedar helados por su ausencia cuando nos hiere a soslayo con sus rayos, ni quedar abrasados cuando con ellos particularmente nos toca; un mismo rostro hacemos al sol que al yelo, a la esterilidad que a la abundancia¹¹.

Aparece aquí una idea sugerente: el viaje como forma de conocimiento, como camino de iniciación o incluso como pedagogía vital. Lo que el gitano viejo ha expuesto se manifiesta en los personajes principales. Tanto Preciosa como Andrés son dos jóvenes desarraigados; la primera sin saberlo, al haber sido raptada en la infancia y Andrés cuando decide ir a viajar con la familia de los gitanos. Cervantes, gracias a esta disposición, pone a los personajes en una situación compleja donde se mezclan varios elementos que pudieran estar en contra de las sugerencias tradicionales para una adecuada educación. La orfandad, la exposición de la mujer a los peligros del mundo o la exclusión son algunos de los elementos a los que me refiero. Preciosa, igual que Isabel en *La española inglesa*, es una niña raptada que desarrolla magníficamente su personalidad a pesar del desarraigo y las circunstancias adversas. En el discurso citado anteriormente, pareciera encontrarse la idea implícita de que la exposición del carácter a la hostilidad de algunos y a los elementos naturales es una clave para la maduración personal.

En ese sentido, el recurso del viaje pudiera ser una herramienta que utiliza Cervantes para poner de relieve el carácter de los personajes. Así enfrenta sus personalidades a las vicisitudes de la vida de tal manera que la tensión dramática crezca exponencialmente. Lo que hace el autor es potenciar la condición de *Homo viator*, que los espirituales de la época recordaban como un tópico interior. Por eso, el viaje resulta un recurso narrativo con ecos trascendentes. Alejados del hogar, los protagonistas de las historias están sujetos a los vaivenes de las circunstancias externas y han de enfrentarse directamente a ellas. Cervantes utiliza el viaje como

11. Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 95.

un ámbito de aparente riesgo donde sus personajes se ven obligados a manifestar sus pensamientos y sentimientos en el camino del desarrollo narrativo. No parece haber nada nuevo en este recurso que ya utilizó Homero, pero en el caso de *La gitanilla* hay un detalle a mi parecer sugerente: la tensión entre la perfección moral de la protagonista y unas circunstancias adversas con el marco de las recomendaciones morales de la época.

Podría haber una explicación a dichas contradicciones, y son las normativas que se habían empezado a instaurar en España bajo el reinado de Felipe II, con ejemplos como la prohibición a los estudiantes de viajar hacia universidades extranjeras o la reclusión bibliográfica del *Index librorum qui prohibentur*¹². Lo cierto es que hay en las obras de Cervantes una tendencia constante a la liberación, a la imaginación ética y a la experimentación. El personaje crece y madura mejor mediante este movimiento o traslado en dirección hacia lo ignoto a través de aparentes contradicciones.

PRECIOSA, GIROSCOPIO FEMENINO

Preciosa es un ideal de la representación femenina, aunque sus acciones también se contradicen con algunas de las recomendaciones de la época. Especialmente la de Fray Luis de León en *La perfecta casada*¹³, sobre todo apuntando al silencio como ejercicio pedagógico. Las recomendaciones que ofrece Juan Luis Vives para las doncellas que van a casarse en el *Libro llamado Instrucion de la muger cristiana* están en la línea de la personalidad de la gitanilla.

Entre las virtudes idóneas para las doncellas que mencionan la mayoría de los maestros espirituales de la época está la vida retirada. Otros como Juan de la Mora, Alonso de Andrade y Juan de Soto piensan que las jóvenes solteras han de vivir en una especie de enclaustramiento. Detrás de estas recomendaciones se encuentra una idea del mundo como un entorno amenazante del que hay que huir, sobre todo cuando se trata de cuidar la honra femenina. Existe pues una contradicción entre la vida de Preciosa y las recomendaciones morales para las doncellas de la mayoría de los consejeros espirituales¹⁴. La figura de Preciosa, constantemente en movimiento generado por el tránsito y también por la danza, es una antítesis de las sugerencias morales coetáneas a Cervantes.

Según el relato, el viaje no hizo mella en la protagonista, ni en lo interior, ni en lo exterior. De alguna manera las continuas mudanzas parecieran haberla fortalecido. Si no, no se entiende la postura cervantina. Dice Mariló Vigil¹⁵ que Cervantes no es partidario de opiniones extremas en las recomendaciones sobre la formación moral de las jóvenes.

12. La prohibición se recogió en la *Pragmática* de 22 de noviembre de 1559.

13. Fray Luis de León, *La perfecta casada*, pp. 143-144.

14. Pfnadl, 1959.

15. Vigil, 1994.

Detrás de las sugerencias de algunas corrientes espirituales, se encuentra la idea de la conservación de la virtud gracias a la inmovilidad, al retiro, a la reclusión. Pero Preciosa es todo lo contrario, y ella además se mueve en una doble dimensión como bien señalan las páginas de *La gitanilla*.

Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a quién más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir las manos; y lo que es más, que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada¹⁶.

Preciosa baila y se mueve sobre sí misma, y también se traslada de un lado a otro sin pervertirse ni decrecer. Nos encontramos ante una defensa del movimiento propuesta como una especie de cinemática moral. Me he permitido comparar la imagen de la protagonista con una perspectiva meramente física para poder entender mejor su simbolismo. La dinámica vital de Preciosa se asemeja a la de un giroscopio. Los giroscopios son objetos mecánicos que giran sobre sí mismos y que a la vez se trasladan sin perder el equilibrio. El movimiento de Preciosa presenta dos dimensiones: una sobre su propio eje desarrollando el simbolismo de la danza femenina, y otra trasladándose de un lugar a otro con el grupo de gitanos. Estos movimientos dan a la protagonista una estabilidad aparentemente imposible, como en el caso de las peonzas, y según la mentalidad de la época la discutible virtud de una bailarina gitana.

Alrededor de Preciosa, se agrupan una serie de sujetos que contemplan sus movimientos físicos y morales, pero ninguno es ella. Además de Andrés el caballero cuyo nombre –como el de la protagonista– también es polisémico, se encuentra el paje Alonso Hurtado, quien huye llevando los dineros de un noble camarada. El caballero iba en dirección a Flandes, pasando por Italia, y el paje se iba a Sevilla para mandar la plata hacia Génova.

Si la moción de Andrés es amorosa, la de Alonso Hurtado está en relación con la fuga y a la ira. Otra vez Preciosa es un giroscopio inmune a la energía pasional; no así estos dos mozos que se encuentran alrededor de ella e impelidos por los aires de la pasión. Esos mismos vientos rebotan ante esos movimientos de Preciosa a los que nos hemos referido, y ella mantiene sus virtudes alejándose de esos vectores que son como flechas mal dirigidas o corrientes morales que pudieran alterar su comportamiento. No es así en la psicología de los jóvenes, quienes se encuentran en una lucha constante por alcanzar un cierto orden. Por eso alrededor del equilibrio de Preciosa los jóvenes son como figuras torpes que no saben seguir el ritmo del bien ni la cinemática de la virtud.

Esa primera entrada de Cervantes hablando de la confusión moral del mundo gitano y luego de una gitanilla que baila y deja estupefactos a quienes la ven es

16. Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 56.

muestra de la ambigüedad cervantina. Los giros y bailes de Preciosa son mostrados al final como una señal estética de la limpieza de su alma, y sus traslados propuestos como una forma de vida descrita anteriormente. Casi podríamos decir que Cervantes invierte las apariencias para luego mostrar el camino gitano como una forma de iniciación. Así lo es de hecho para Andrés, quien se atiene a las condiciones establecidas para cortejar a Preciosa. La invitación de Preciosa a un trayecto moral heterodoxo es también prueba de la virtud, y Andrés se ve impelido a ello guiado por la gitanilla.

ELOGIO DEL MOVIMIENTO EN CERVANTES

Preciosa es como un giroscopio que atrae a Andrés para contemplarlo. Si Andrés se hubiera acercado demasiado el movimiento se detendría y la energía de Preciosa decaería. Preciosa sólo muestra su energía dentro de un ámbito en donde el tránsito es una característica apreciada.

Existe una especie de contraposición entre lo cambiante y lo permanente que se expresa en el concepto de viaje presente en Cervantes. Una sociedad en continuo movimiento es la plataforma narrativa de *La gitanilla*, cuya definición vital es muy apropiada y vinculada a ese cambio continuo al que nos referimos, que casi es una circunstancia implícita a ella misma. Cervantes pareciera haber ido desgajando la esencia de una comunidad que aparentemente no aporta nada a la sociedad, para descubrirla como un entorno cuyos principios están ligados a ciertas virtudes específicas.

Preciosa es un ejemplo y modelo de discreción y donaire contrapuesto a una condición social que suele estar vinculada con la imprudencia y falta de decoro. La invitación a Andrés es una opción distinta al viaje militar. Un viaje contrapuesto a su linaje, por lo que el joven engaña a sus padres diciéndoles que estaba de servicio en Flandes¹⁷. Hay que anotar que el caballero ya estaba en disposición de viajar, como lo demuestra su atuendo al encontrarse con las gitanillas en las afueras de Madrid. Andrés es el viajero-soldado por antonomasia en la pequeña historia de *La gitanilla*; es un hombre dispuesto al viaje y al cambio que trueca el viaje militar por una peregrinación erótica, en donde el centro de gravedad cambia constantemente. Este paralelo pareciera que no es gratuito porque la comparación entre las armas y las letras tiene varias sugerencias en la obra cervantina. Andrés entrará ahora en un viaje semiforzado, en el que deberá asumir un estado de vida. Otra vez Cervantes vuelve a proponer una posibilidad moral fuera de los cánones establecidos, pero muy ligada a la idea del amor casto.

El viaje en *La gitanilla* es entonces una forma de maduración y también un lugar en donde los personajes se encuentran. Para Cervantes —como decíamos anteriormente— el viaje es un ámbito privilegiado para el desarrollo de sus personajes. En la tradición cervantina encontramos la expresión más cercana de esta propuesta en

17. Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 80.

las salidas de don Quijote y Sancho, pero también se aprecia en otros trabajos de Cervantes y esta novela ejemplar es una de ellas.

La gitanilla es un recuento y cruce de viajes. Viaje es el del falso gitano Andrés que no se fue a Flandes, sino que asumió el periplo gitano por amor. También el de la propia Preciosa que llevada de la mano de su abuela había recorrido diversos pueblos de Castilla. Viajero había terminado siendo el paje, emigrante y desterrado cuyo periplo era el de un fugitivo que buscaba alcanzar la tranquilidad y la dicha. No estamos, pues, equivocados cuando decimos que el viaje es uno de los temas centrales en esta novela ejemplar, y en donde los personajes cruzan sus particulares sendas. El viaje en *La gitanilla* es estado de vida, camino de libertad y hasta colocación en la línea narrativa del tratamiento cervantino. Los personajes se encuentran con nuevos personajes, se enfrentan y se exponen, crecen, menguan, mueren o sobreviven, y si lo hacen de tal modo es porque de alguna manera el viaje los va curtiendo y purificando. Esta pareciera esa ser una de las metas de estos recursos.

Como colofón podríamos decir que Cervantes tiene una especial predilección por el encuentro entre extraños; aquellos que nunca se han visto o que tienen condición social diversa. Las figuras paradigmáticas en ese sentido son las de don Quijote y Sancho, pero hay muchas más presentadas en las páginas de las obras cervantinas como es prueba de ello la obra comentada.

BIBLIOGRAFÍA

Albuquerque García, Luis, «A propósito de Judíos Moros y Cristianos: El género relato de viajes en Camilo José Cela», *Revista de Literatura*, 66.132, 2004, pp. 503-524.

Albuquerque García, Luis, «Consideraciones acerca del género "relato de viajes" en la literatura del Siglo de Oro», en *Actas del Congreso «El Siglo de Oro en el Nuevo Milenio»*, ed. Carlos Mata y Manuel Zugasti, Pamplona, Eunsa, 2005, pp. 129-142.

Albuquerque García, Luis, «Los libros de viajes como género literario», en *Ars bene docendi. Homenaje al profesor Kurt Spang*, ed. Ignacio Arellano, Víctor García y Carmen Saralegui, Pamplona, Eunsa, 2009, pp. 27-34.

Albuquerque García, Luis, «Of travels and travellers: History of a literary genre», en *East and West. Exploring Cultural Manifestations*, ed. K. Acharya, I. Arellano y M. Iturbe, New Delhi/Mumbai, Somaiya Publications, 2010, pp. 201-216.

Albuquerque García, Luis, «"El relato de viajes": hitos y formas en la evolución del género», *Revista de Literatura*, número monográfico titulado: *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*, coord. Luis Albuquerque García, enero-junio, 145, 73, 2011, pp. 15-34.

Arellano, Ignacio, «El motivo del viaje en los autos sacramentales de Calderón I: los viajes mitológicos», *Revista de Literatura*, número monográfico titulado: *Rela-*

tos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia, coord. Luis Alburquerque García, enero-junio, 145, 73, 2011, pp. 165-182.

Carrizo Rueda, Sofía Margarita, «¿Existe el género "relato de viajes"?», en *Caminería hispánica: III. Caminería literaria e hispanoamericana*, ed. Manuel Criado de Val, Madrid, AACHE, 1996, pp. 39-44.

Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. José Montero Reguera, Barcelona, Debolsillo, 2002.

Elliot, John Huxtable, *Imperios del mundo atlántico*, México, Taurus, 2009.

Foucault, Michel, *L'Archéologie du savoir*, Paris, Gallimard, 1969.

Fray Luis de León, *La perfecta casada*, Madrid, Ediciones Nuestra Raza, 1935.

MacIntyre, Alasdair, *After Virtue. A Study in Moral Theory*, London, Duckworth, 1981.

Moreno Cebrián, Alfredo, «El viaje en la carrera de Indias», en *Diez estudios sobre literatura de viajes*, ed. Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel, Madrid, CSIC, 2006, pp. 133-152.

Morón Arroyo, Ciriaco, *Las humanidades en la era tecnológica*, España, Ediciones Nobel, 1998.

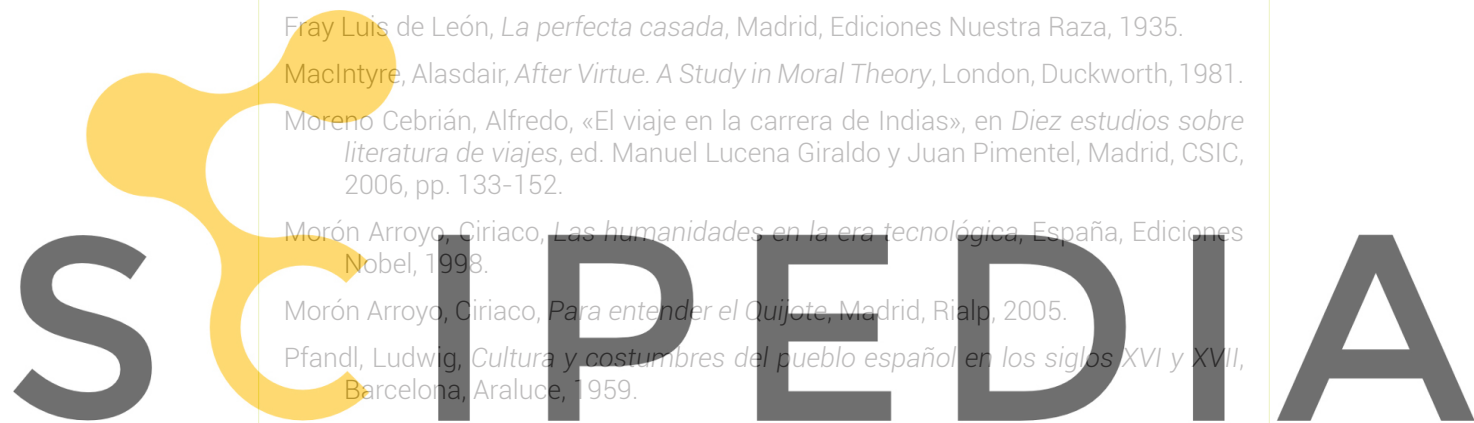
Morón Arroyo, Ciriaco, *Para entender el Quijote*, Madrid, Rialp, 2005.

Pfandl, Ludwig, *Cultura y costumbres del pueblo español en los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Araluce, 1959.

Popeanga, Eugenia, «Viajeros en busca del Paraíso Terrenal», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mundo románico*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universitat de Valencia, 2002, pp. 55-80.

Vigil, Mariló, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 1994 [1986].

Vives, Juan Luis, *Libro llamado Instrucion de la muger cristiana, el qual contiene cómo se ha de criar una virgen hasta casarla y después de casada cómo ha de regir su casa y vivir prósperamente con su marido, y si fuere viuda lo que es tenuta a hacer*, traducido ahora nuevamente de latín en romance (De institutione feminae christianae), Juan Justiniano, criado del excelentísimo señor duque de Calabria, dirigido a la serenísima reina Germana, mi señora, Valencia, impreso por Jorge Castilla, 1528.



Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark